



A1777 (A1773-A1780)

25/09/2003 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA RECEPCIÓN OFRECIDA POR EL GOBERNADOR DE FLORIDA PARA CELEBRAR LA HERENCIA HISPANA

Tallahassee (Florida), 25-09-2003

Señor Gobernador y señora de Bush, si me permiten, querido Gobernador Bush, querido Jeb Bush y querida Columba, señoras y señores,

Para mí es un honor y un privilegio poder hablar aquí, esta tarde, y dirigirles la palabra a todos ustedes en la capital del estado de Florida. Le quiero dar muy especialmente las gracias al Gobernador Jeb Bush y a su esposa Columba por su hospitalidad, por su amistad y por su afecto. Nosotros guardamos en la memoria de una manera muy viva la visita que ellos nos hicieron en España hace pocos meses, visita que esperamos que repitan y que repitan rápidamente, y esperamos que la influencia hispana de la familia funcione de una manera activa para que puedan volver muy pronto.

Es una gran satisfacción estar aquí esta tarde en esta capital del estado, en Tallahassee, si el Alcalde de Tallahassee me ha dicho la verdad, que creo que sí, en el Condado de León, que tiene unas raíces sin duda de España muy fuertes, y compartir con todos ustedes poniendo fin a un viaje, un paseo muy largo que lo inicié en el mes de julio pasado, visitando estados meridionales de los Estados Unidos vinculados a la Corona de España históricamente. Así tuve la oportunidad de estar en California, en Nuevo México, en Texas y ahora, al terminar, en Florida, viendo a unos grandes amigos como son el Gobernador y su esposa, y naturalmente viendo también a muchas personas de raíz hispana en este estado de Florida, que es un ejemplo, sin duda, de creatividad, de innovación, de pujanza, de vitalidad, de dinamismo, verdaderamente extraordinario.

La presencia, el pasado y la historia de España en Florida la ha mencionado y la ha glosado un poco el Gobernador Bush. Yo, por lo tanto, no voy a insistir en ella. Simplemente, me ha impresionado una cosa que me han contado y me ha impresionado tanto que la he contado hoy al mediodía y por la mañana, y la quiero contar también por la tarde. Me han dicho que todavía faltan cincuenta años para que la bandera de los Estados Unidos ondee en el estado de Florida más tiempo que ondeó la bandera de España, lo cual significa que nuestras raíces son unas raíces profundas.

Llegó un momento en el siglo XIX en que nosotros tuvimos que tomar nuestras decisiones y tomamos nuestras decisiones, y dejamos esta tierra de Florida con muy

buenas raíces a cambio de dos millones de dólares. Vista la cosa con cierta perspectiva, creo que no hicimos un buen negocio. Me temo que no haya tribunal donde reclamar, pero sí creo que podemos hacer algunas otras cosas a las cuales me referiré luego.

Sin duda, esa presencia española, que tiene un pasado importante, también es un presente que se renueva día a día y la presencia hispana en general, en su pluralidad, también se renueva día a día. Hablar de Cuba, hablar de Puerto Rico, hablar de México, hablar de Nicaragua, hablar de El Salvador, hablar de la República Dominicana, es hablar de la pluralidad del mundo hispano y yo quiero hacer un homenaje muy rendido a todos ellos, aunque muy especialmente todos ellos me comprenderán que yo tenga palabras especiales para los originarios tanto de Puerto Rico como de Cuba que aquí especialmente en esta tierra de Florida han hecho y hacen una tarea verdaderamente extraordinaria, verdaderamente digna de ser homenajeada y elogiada.

Pero no más pasado. Nosotros estamos serenamente orgullosos de nuestro pasado; pero, sobre todo, trabajamos por nuestro presente y nuestro futuro. Y yo les quiero mencionar la magnífica relación que existe en este momento entre España y los Estados Unidos, la importancia que España da a esa relación, la importancia que damos a la relación atlántica que garantiza la estabilidad, la seguridad, la libertad, la prosperidad, de nuestros países y también del mundo; lo decididos que estamos a trabajar conjuntamente con los Estados Unidos cuando alguien quiere poner en peligro esa relación o cuando alguien pone en peligro los principios, los valores, los objetivos, que compartimos.

Quisiera destacar el papel de la comunidad hispana en los Estados Unidos, plenamente integrada en esta tierra, orgullosos y lo he podido comprobar de ser norteamericanos, de ser estadounidenses, y también orgullosos de poder ser identificados con sus raíces, y más en esta tierra de Florida, que es punto de encuentro de tantos puntos de origen de la comunidad hispana y origen y encuentro de continentes. Aquí, en Florida, se unen Europa, los Estados Unidos y todo el mundo iberoamericano, todo el mundo de habla hispana.

España es hoy un país abierto, es un país joven, moderno, dinámico, que cree en el futuro y que consigue cada vez más objetivos. Este año celebramos el XXV Aniversario de nuestra Constitución, que es una Constitución de libertades, de convivencia, de oportunidades, lo mismo que deseamos para tantos países que todavía no gozan de ellas.

España es un país comprometido con la Unión Europea, que cree en la construcción de la Unión Europea, en la nueva Europa, querido Jeb, que estamos construyendo para los que crean todavía en la vieja, peor para ellos, en la nueva Europa que se construye día a día y que queremos hacer compatible con una sólida relación, positiva relación con los Estados Unidos de América.

Yo no creo en una Europa organizada como un contrapoder a los Estados Unidos, creo en una Europa unida políticamente, fuerte económicamente, responsable militarmente, ambiciosa tecnológicamente, que comparte valores, objetivos, responsabilidades, con los Estados Unidos de América y que somos capaces... No hay europeos-europeos y europeos atlánticos, hay europeos que saben que esa relación atlántica y que esa cooperación con los Estados Unidos no tiene alternativa en el mundo actual y que es la

base fundamental de la defensa de los valores de nuestra civilización. Eso es lo que tenemos que hacer y por eso es por lo que trabajamos nosotros.

Sabemos que el mundo tiene sus amenazas: la amenaza del terrorismo, la proliferación de armas y los Estados que incumplen la Ley y generan inseguridad. Y quiero decirles con toda claridad que España está dispuesta a asumir las responsabilidades que le correspondan en el mantenimiento de la paz y de la seguridad del mundo.

Actuamos con plena convicción antes de la intervención en Iraq, actuamos durante la intervención en Iraq y actuamos también ahora. Sabemos que la derrota del terror es el triunfo de la libertad y España quiere que el terror sea derrotado y que triunfe la libertad. Por eso trabajamos.

Nosotros no aceptamos ni aceptaremos nunca que el terror ponga en peligro los valores en los que se cimentan nuestra convivencia y nuestra civilización: la libertad, la igualdad, los derechos humanos, la democracia, el respeto a la Ley y el Estado de Derecho. Creemos en esos valores y asumimos nuestras responsabilidades coherentemente.

Y quiero decir también aquí, querido Jeb Bush, querido Gobernador, queridas amigas y amigos, que en esa lucha por la estabilidad, por la libertad y contra el terrorismo en el mundo, España es, ha sido y será un aliado fiel y leal de los Estados Unidos.

Yo, primero, no tengo ganas de marcharme, pero no voy a seguir hablando más tiempo. Pero no me puedo marchar de aquí, estando aquí, en la capital del estado, sin hacer una referencia a algo muy querido por los españoles, también para ustedes, y también muy especialmente querido para mí: sin hacer una referencia a nuestros amigos cubanos y a la situación de Cuba.

Lo quiero volver a repetir una vez más, porque yo puedo decir que las mismas palabras que se pueden pronunciar en España se pueden pronunciar en América cuando se cree en ellas. Yo deseo para Cuba que pueda disfrutar en el plazo de tiempo más breve posible lo mismo que deseo para los norteamericanos o para los españoles: que sigamos durante mucho tiempo disfrutando de una democracia tranquila, apacible, segura, serena, estable, próspera. Deseo que Cuba sea una democracia apacible, tranquila, serena, donde nadie sea perseguido, donde nadie sea juzgado por crímenes que no existen, como la expresión, como la asociación, como la libertad de pensar, como la libertad de actuar, como de tener iniciativas, como la dignidad humana o como los derechos humanos. Ojalá Cuba vea pronto la democracia y todos le podemos ayudar en ese camino.

Y nada más. Muchísimas gracias a todos. No podía yo pensar en un fin de viaje tan feliz y tan formidable como éste.

Muchas gracias, una vez más, querido Gobernador y querida Columba. Y, puesto que desde el punto de vista histórico, como decía antes, me parece que no hay tribunal donde reivindicar algunas cosas, sí, querido Gobernador, yo te propongo una cosa, y es que hagamos cosas juntos, que pensemos cosas juntos, que trabajemos juntos y que juntos consigamos las mejores ambiciones para nuestra tierra, para nuestros países, para nuestros ciudadanos y también para la libertad del mundo.

Muchas gracias.